



## Epístola de la Navidad 2024

*¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad entre los hombres!!*

¡Hermanos y hermanas, queridos Cristianos!

Han pasado más de dos mil años desde que voces angélicas proclamaron estas palabras divinas sobre los campos de Belén, anunciando la buena nueva del nacimiento del Salvador de la humanidad, pero ahora, ya es el tercer año, que, en lugar de glorificar el nacimiento del Príncipe de la Paz, nos vemos obligados a lamentar y deplorar el rechazo y el destierro de la paz de Dios por los príncipes de este mundo, que distorsionan el Evangelio de Cristo en un intento de justificar sus crímenes. En lugar de voces angélicas desde los cielos, oímos *la voz de la sangre de nuestros hermanos clamando al cielo desde la tierra* (Gn 4,10), dando testimonio de que hemos expulsado a Cristo y a su Evangelio de nuestra existencia, de nuestras vidas.

Más de setecientos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta Isaías predijo la venida del Mesías, *el Príncipe de la Paz* (Is. 9:6), de *la Virgen purísima* (Is. 7:14), prediciendo con bastante detalle la vida de nuestro Salvador, especialmente Su sufrimiento por la salvación de la humanidad. Además, describe la vida en el Reino Mesianico, el Reinado prometido de Cristo, *donde juzgará a las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra* (Is. 2,4).

Sabemos que las palabras del Señor son verdaderas, y *que la verdad del Señor permanece para siempre* (Sal. 117:2), por lo que, si esto no se corresponde con la realidad actual, ya sea en el mundo, ya sea en la Iglesia, ya sea en el corazón de las personas, debemos buscar la causa dentro de nosotros mismos. No es el Señor, sino la humanidad la que no cumple la promesa, apartándose de la verdad de Dios, de Cristo y de Su Evangelio, habiéndolos desterrado de nuestras vidas.

Hermanos y hermanas, si el mundo decide no aceptar el Reino prometido de Cristo, y rechaza o distorsiona Su mensaje, siguiendo a los príncipes de este mundo en lugar del Príncipe de la Paz, dejemos al menos que Él reine en nuestro corazón, y desterremos de él toda enemistad, odio y falsedad, y *no llamemos al mal bien, y al bien mal; o pongamos las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas* (Is. 5:20).

Si en esta vida permitimos que el Príncipe de la Paz reine en nuestros corazones, podemos esperar participar *de la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento* (Fil. 4:7) en Su Reino Eterno.

Que Cristo, Sabiduría y Verbo pre-eterno de Dios, Creador de todo, Príncipe de la Paz, que hoy nace de la Virgen purísima, iluminando al mundo entero, ilumine también nuestros corazones y nuestras mentes con la luz de Su gloriosa Teofanía y nos dé la paz.

¡La paz de Dios! ¡Ha nacido Cristo! ¿Lo glorificamos?



**Juan, Obispo de Caracas y Sudamérica**

